



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12018

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ños.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 23 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La Catedral antigua

Tocan á su término las impor-
tantísimas obras de restauración
de este templo, monumento glorio-
so de Cartagena, cuya existencia
hace recordar históricos hechos
sobradamente conocidos de los hi-
jos de esta ciudad.

Cuando dichas obras comenza-
ron pareció á todos muy difícil
llegar á feliz término, pues las que
habían de ejecutarse reclamaban
grandes desembolsos.

La constancia de unas cuantas
personas, que con fé y entusiasmo
han venido un día y otro trabaja-
do en pró de esa restauración, y
la inagotable caridad de este pue-
blo, en el que existen bienhechores
dispuestos siempre á acudir con
sus donativos á obras de esta na-
turaleza, han dado cima á tan gi-
gantesca obra, habiendo converti-
do en augusta catedral lo que
antes era solo un templo ruinoso.

Para terminar por completo la
obra y abrir al público la restaura-
da catedral que da nombre á la
silla episcopal de Cartagena, fal-
tan ciertos detalles, si bien alguno
de consideración, como el pavimen-
to, para el cual hay que hacer
un esfuerzo; y estamos seguros de
que todos aquellos que sean ama-
les de las gloriosas tradiciones de
esta ciudad han de acudir solícitos
con su óbolo para terminar de una
vez la restauración del histórico
templo.

La Excm. Corporación municipa-
l es seguro que ha de ayudar
cuanto le sea dable, y sabemos de
algunos particulares que se dispo-
nen á hacerlo también.

El próximo día de Santa Catali-
na asistirá el Ayuntamiento en
Corporación á la función votiva,
terminada la cual debe visitar la
Iglesia Catedral de este obispado,
y con esa visita podrá comprobar
la importancia de las obras ejecu-

ladas, y para las que dicha corpora-
ción ha sido uno de los donan-
tes ó bienhechores de mayor im-
portancia.

TIJERETAZOS

Dice el periódico de Romero Robledo
hablando del discurso del señor Silvela so-
bre el catalanismo:

«Un forastero desconocedor de los au-
tos de España y que hubiese oído ayer al
señor Silvela sin otra noticia de él, que
la alta significación que tiene en la po-
lítica nacional, como jefe de partido y en-
beza de gobiernos pasados y futuros, ha-
bría salido con esta impresión del debate
—Cataluña tiene derecho á la independen-
cia.»

Puede que sí.

¿Pero no creo El Nacional que pudo tam-
bién salir con la impresión de que se en-
contraba en un manicomio?

Queriendo hacerlo mal no se hace peor.
Y urge, pero urge mucho, hacerlo bien,
para quitar pretextos de cometer locuras.

En Gracia han sido detenidos una mujer
y dos hombres que se dedicaban á expen-
der billetes falsos de 100 pesetas.

En Barcelona ha caído en el garlito un
pájaro de cuenta que antretiene sus ocios
sustrayendo letras de cambio de la admi-
nistración de correos y negociándolas en
varios establecimientos de la banca pari-
sien.

En Alicante ha sido descubierta una fá-
brica de duros falsos.

En...

Esto es una plaga.

Por un lado falsificadores.

Por otro discípulos de Cato.

Y por detrás y por delante ratones, carte-
ristas, timadores, descuidados y demás gen-
te de la nomenclatura del robo más ó me-
nos grande.

¿Ay, señor ministro de la Gobernación del
país, qué falta está haciendo una mediana
policía!

¿Porqué no le pide nated al señor Dato
sus planes de reforma?

Leemos:

«Escriben de Orense que aumenta consi-
derablemente la emigración en aquella pro-
vincia, al extremo que del pueblo de Santa
Marina del Monte han emigrado en los seis

meses últimos, más del 20 por 100 de los
hombres útiles para el trabajo.»

Es natural.

Si entro impuestos y comestibles caros
hemos llegado á no poder vivir ¿qué han de
hacer las gentes de pocos recursos?

Poner tierra por medio para distanciarse
del hambre.

Tratando los asuntos de Marina dice un
colega de Madrid.

«Como el duque de Veragua no está con-
forme con el modo de ver las cosas del se-
ñor Urzaiz, puede decirse, ó al menos así lo
pensaban personas autorizadas, que esta se-
rá cuestión á resolver por el Consejo de Mi-
nistros, y en el que habrá de imponer su
autoridad el señor Sagasta.»

Poro que la imponga con conocimiento
de lo que se trata, porque de lo contrario
podría ser el remedio peor que la enfer-
medad.

Como estas cosas de Marina tienen en su
contra el peligro de que la mitad de los que
en ellas se ocupan no lo entienden, hay
que estudiarlas por medio de asesores para
no hacer planchas.

Allí está la célebre fórmula que es de
clase extra.

MICROSCOPICAS

¿Que desconsuelo!

Cuando más unido debía permanecer to-
do, se desune. Cuando debiera inspirarnos
un solo sentimiento, surgen los egoísmos
y riñen tremenda batalla.

¿Dónde está el patriotismo?

¿En el bizkaitarra que mira con enojo á
los que viven del lado acá del Ebro? ¿En el
catalanista que vive engreído con su indus-
tria, olvidando que se desarrolla merced al
sacrificio de los castellanos? ¿En el capita-
lista que niega satisfacciones justas? ¿En el
obrero que pide imposibles? ¿En el egoísmo
de las clases que ansian sobreponerse á las
demás? ¿En los que viven para la política y
olvidan el interés patrio?

La hora presente, que debiera ser de sa-
crificio por la salvación de la patria, es de
honda amargura, de negra tristeza, de des-
engaño y desaliento. No bastaba el desas-
tre sufrido en lucha bárbara con enemigo
formidable y gastamos las escasas fuerzas
de que disponemos en plantar otra guerra
más bárbara aún: la guerra civil.

En la tormenta de pasiones que ruje desa-

tada, no se vislumbra el iris que anuncio
su término. Los intereses colectivos se
amontonan, no para fundirse, para destrozarse.
Lejos de parecer una familia unida por
vínculos de amor, parecemos una de esas
otras—un y rama—que apenas surge una
cuestión de intereses, riñen y se golpean
sin distinguir de grados ni de sexos.

¿Qué triste es el presente!

¿Qué negro el porvenir sinó para pronto
la ola de locura en que vamos envueltos?

Raul.

AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del alcalde señor Bru-
na ha celebrado sesión hoy el Ayuntamiento.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Presidente manifiesta que á an-
tiempo debido se procedió á inaugurar el
derribo de la muralla en la parte inme-
diata á la puerta del Parque de Artillería.
Añade que se firmó la Real Orden de con-
cesión del derribo de la totalidad, por cuya
consecución tanto se ha trabajado.

Manifiesta que es esperado el ministro de
la Guerra que ha puesto su firma en la real
orden de que se ha ocupado y pregunta qué
debe hacer el Ayuntamiento de Cartagena
para recibirle en sea de agradecimiento,
adelantando su parecer de que se debe ha-
cer algo.

El Sr. Oliva se manifiesta de acuerdo con
el Sr. Bruna y por aclamación recibe el al-
calde un voto de confianza de la corpora-
ción.

Seguidamente se da cuenta de haber sido
aprobado ayer el proyecto de pliego de con-
diciones para sacar á subasta el impuesto
de consumos.

El Sr. Oliva hace observaciones respecto
del tiempo del contrato y aclarados por el
alcalde los puntos que parecían dudosos, es
aprobado el pliego, acordándose la publica-
ción de la subasta.

Dase cuenta de un oficio del presidente
de la junta directiva de la representación
del Tiro Nacional, acompañando el auto-
proyecto de galería de tiro y solicitando el
concurso de la corporación municipal.

Se acuerda que pase á la comisión de
Propios.

Instancia de D. Angel Guerao solicita-
do que se le nombre practicante municipal su-
pernumerario.

Queda nombrado.

Instancia de D. Antonio Luján Segura
participando ha trasladado su residencia y
vecindad á la villa de Pacheco.

Se acuerda darle de baja en el padrón de
vecinos.

Dietamen del lotado consistorial con mo-
tivo del expediente promovido á instancia
de D. Diego Soto para que se deslinden unos
terrenos que posee á censo de los propios
de este municipio.

Aprobado.

Dietámenes de las comisiones de Policía
y propios, proponiendo se conceda á don
Miguel Meca una parcela sobrante en la ca-
lle de la Bardiza, del barrio de Santa Lu-
cía.

Se le concede.

Dietámenes de las comisiones dichas,
proponiendo se conceda á Doña Pilar Mar-
tínez una parcela sobrante en la calle de la
Bardiza, del barrio de Santa Lucía.

Apruébanse los dictámenes.

Instancia de D. José Ortaño solicitando
se le nombre meritorio de la secretaría.

Se acuerda que informe el señor secre-
tario.

Certificado del arquitecto municipal re-
lativo á obras de reparación en el adqui-
nado de la población, importantes pesetas
29.240'13.

Aprobado.

Acta de recepción provisional del ad-
quinado de varias calles.

Aprobado.

Carta de D. Francisco Moliner, solicita-
do que este ayuntamiento pida la aproba-
ción de la Ley protectora de los típicos
pobres.

Se acuerda dirigir telegrama al presiden-
te del Consejo, á la myndomía mayor de
Palacio y al señor Moliner.

LAS CORTES

CONGRESO

Abrese la sesión á las tres en punto pre-
sidiendo el señor Moret y con escasa con-
currencia.

Apruébase el acta de la de ayer.

El Sr. San Millán ocúpase de los sucesos
ocurridos en San Jorge (Castellón) con mo-
tivo de las elecciones municipales.

Otros diputados formulan ruegos de in-
terés local.

El Sr. Bergamín explana una interpela-
ción sobre la creación de arbitrios en Meli-
lla, diciendo que no están legalmente au-

11

LOS CRUZADOS

dificultades? Es, alabad un poco á vuestros paisa-
nos.

Matzko, que no era un fanfarrón, ni mucho menos,
contestó con mucha reserva:

—Los que venían directamente de su país, nos ata-
caban con gran furia las primeras veces; pero cuando
habían probado una ó dos veces la fuerza de nuestro
brazo, iban ya con mayor cuidado. Nuestro pueblo,
no teme á ningún otro de la tierra; de lo único que
puede acusarse es de favorecer alguna que otra vez
la causa de los sarracenos, pero esto, es una pura
tontería, pues ya es sabido que el rey y la reina, han
cristianizado la Lituania y todos sus habitantes creen
en Jesucristo, por más que algunos no sepan ni si-
quiera rezar.

Es sabido que nuestro Soberano, cuando sacaron al
ídolo de la iglesia de Plotzk, y lo depositaron en tie-
rra, mandó encenderle un cirio y sólo algo después
supo por los sacerdotes que esto no era conveniente.
¿Qué se puede esperar de un ignorante? Los más, ra-
cionan así; el sacerdote me ordena que me someta
al bautismo; me dejo bautizar; me encarga que me
incline ante la imagen de Jesús, y me inclino. ¿Pero
por qué he de dejar de presentar los nabos cocidos á
los viejos ídolos y no les he de suministrar un poco
de cerveza? Si no lo hago así, mis caballos se morirán,
las yeguas se entristecerán y su leche saldrá mezcla-

10 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—De modo,—dijo Gamrot,—que toda esa gente es
muy fuerte?

—Sí, unos, como los ingleses, tiran perfectamente
al arco; los suizos destrazan cascotes con sus mazas de
armas, los checos son muy diestros en el manejo
del hacha, los franceses son corteses hasta cuando
matan y saben batirse contra ginetes é infantes, mur-
murando palabras caballerescas. Como son muy rolli-
giosos, nos acusan de haber defendido á los sarrace-
nos, y por eso entre de los nuestros se han de batir
con otros tantos franceses en la corte del rey.

Una curiosidad vivísima se apoderó de los oyen-
tes.

—¿Y quiénes serán los campeones nuestros?

—Vlotschiov, el castellano de Dobgín, Nicolás de
Vaschmuntor, Jasko de Zdzakov y Jarosch de Ce-
obov; todos son fuertes y expertos, y así manejan la
espada como la pica y el hacha.

—¿Quién sabelo que verán nuestros ojos! Dios quie-
ra que no me engañe la esperanza, pero creo que los
nuestros vencerán.

—Dios les proteja,—añadió uno.

—¿Y san Estanislao también!—dijeron otros.

Luego continuaron charlando, y uno observó:

—Habéis dicho que los alemanes y los demás caba-
leros, derrotaban fácilmente á los lituanos, pero
cuando se batían con nosotros, no hallaban mayores

7

LOS CRUZADOS

dos en la hostería del Búfalo Salvaje indicaran al hos-
telero que llenase sus tazas é interrumpieran al nar-
rador con exclamaciones de asombro.

—Mucho habéis corrido por el mundo, noble caba-
llero,—dijo uno.

—Sí, muchas tierras conozco y quizás muy pocas
de los que estos días van á Cracovia, la conozco tan-
to como yo,—replicó el soldado.

—¿Cuánta gente!—añadió el soldado.—Se dice que
el rey ha mandado tapizar toda la aljoba de la reina
con un tejido de oro y perlas. En la plaza se celebra-
rán justas y torneos nunca vistos...

—¡Calla, Gamrot, no interrumpas al caballero,—
exclamó otro de los concurrentes.

—Calla en seguida, Elertreter, pero me parece que
también le gustará saber tales novedades, porque de
sijo va á Cracovia.

—¿Se conoce que os volvéis viejo, Gamrot! habláis
más que una cotorra.

—Pues te equivocas, hijo mío, aún tengo fuerzas
para cualquier hazaña.

Aquel principio de querrela fué interrumpido por el
caballero.

—Sí, voy á Cracovia, por que he oído hablar de
las justas, y quiero acudir mis fuerzas con las de los
demás caballeros; y este muchacho que véis aquí, que